

# MIS PALABRAS HACEN BIEN AL QUE ANDA RECTAMENTE

(Miq. 2.7; Je 23; Ez. 34)

## CONSAGRACIÓN Y PROFECÍA

**Nota bene:** este material que les ofrecemos, reorganiza algunas ideas propuestas por el p. Pedro Solis, Visitador de Filipinas. No está pensado para orarlo y terminarlo en un solo día de retiro. Es un retiro que se puede ir orando y meditando a través del mes que le corresponde. La forma en que expongo el tema no es exhaustiva, ni tiene pretensiones de ser una lección. Son puntos, si gustan un tanto sueltos, tan solo para provocar algunas reflexiones. Esperamos les sea de utilidad. P. Aarón Gutiérrez Nava, CM

### 1. Motivación

Hace algunos meses encontré una choza de habitantes de la calle en medio de la ciudad. Me sorprendí al ver en ella un letrero: *“Aquí hacen falta profetas”*. Y debajo afirmaba *“No lo digo yo. Lo dice el Papa”*. Me quede con la duda, pero era verdad. El 12 de abril del 2024 decía su santidad al hablar sobre la virtud de la fortaleza: *“En nuestro comfortable Occidente... sentimos a veces una sana nostalgia de profetas... personas incómodas y visionarias... que nos levantan del ‘blando lugar’ en el que nos hemos acostado”* y nos hacen *“repetir resueltamente nuestro ‘no’ al mal y a la indiferencia”*. Esta afirmación puede valer para todo el mundo, pero es necesario que cada continente o cada población y cada persona se lo apliquen convenientemente.

La fortaleza es un don que el Espíritu Santo nos transmite en el bautismo y se da, precisamente como refuerzo a la dimensión profética del bautizado. A Dios no le gustan los tibios<sup>1</sup>, no aguanta la mediocridad, lo deslactosado, lo líquido y de eso hay suficiente ahora. Los antiguos no concebían un ser humano sin pasión. Los hombres y mujeres de su tiempo tenían que destacar en algo, mostrar alguna semejanza con sus dioses. También el consagrado tiene ahora la misión de mostrar bien su relación con Dios. Algo de esto comenta el Papa: *“Un cristiano sin valentía, que no doblega sus propias fuerzas al bien, que no molesta a nadie, es un cristiano inútil. ¡Pensemos en esto! Jesús no es un Dios diáfano y aséptico, que no conoce las emociones humanas. Todo lo contrario. Ante la muerte de su amigo Lázaro, rompe a llorar; y en algunas de sus expresiones resplandece su espíritu apasionado, como cuando dice: «Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!» (Lc 12,49); y frente al comercio en el templo reaccionó con fuerza (cfr. Mt 21,12-13). Jesús tenía pasión”*.

¡Hacen faltas profetas! ... hombres y mujeres que sobresalgan por su pasión profética: “ardor” por evangelizar, el “entusiasmo” para involucrar a otros, el “ímpetu” para luchar contra el mal, la “fogosidad” para amar sin límites, el “fervor” para buscar la justicia y la paz tan lejanas del mundo de los pobres. El profeta (hombre o mujer) es, una persona apasionada como Dios, como Jesucristo, por cambiar la historia del mundo y salvarla.

### 2. Oración Inicial

✚ Rezar la oración por el IV Centenario de la Fundación de la CM

<sup>1</sup> Ap. 3, 15-16: “Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

### 3. Puntos para la oración y meditación...

#### a. VER

En la raíz de la vida profética del discípulo-misionero está el “seguimiento” a Jesucristo. El profeta sigue a Jesucristo principalmente en *“su preferencia por los pobres”*, de los cuales se declara “evangelizador”. A eso envió el Padre a Jesucristo; y a eso fue empujado y acompañado por el Espíritu<sup>2</sup> durante su vida entera. **Pobres y Evangelización** unidos, son el hilo conductor de la vocación del profeta. Llamado, elección y envío que se realizan mediante la práctica de los *“consejos evangélicos”*. Práctica que **“obliga”** por la posterior emisión de los votos.

Consejos y votos han tenido siempre un carácter pasional. Suponen una intensa pasión por Cristo y pasión por la humanidad<sup>3</sup>. Votos y virtudes suponen estar en el mundo como *“testigos”* de que es posible *“darse a Dios y al bien de los hermanos”* de manera radical. La radicalidad del profeta consiste en avanzar el Reino de Dios, devolviendo *“su sentido original”* a los bienes (pobreza), a sus relaciones en la sociedad (obediencia), y a las relaciones hombre-mujer (castidad). No pueden separarse el amor a Dios del amor a los hermanos. Eso es lo que dice la vida de Jesucristo, excelente modelo de la radicalidad de la profecía y del profeta tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Pues bien, esta consistencia pasional que acompaña a los votos y a la práctica de las virtudes, se va debilitando lentamente, y depreciando frente a la idiosincrasia del mundo hodierno. Hablemos, por ejemplo, de una realidad cada vez más evidente. Uno de los temas más traídos al escenario actual es el **“ateísmo práctico”**: *“vivir como si Dios no existiera”*. En la práctica es marginar a Dios en la vida de cada día, es actuar como cuando estoy frente a una persona y no le hago ningún caso porque estoy ocupadísimo con mi telefonino. Desconectarse de Dios se ha convertido en algo habitual para un buen número de gentes. De Dios, no se niega su existencia. Más aun, se cree en Él, pero se niega y ofende su *“imagen divina que está impresa en todo ser humano”*. Advierte el Papa Francisco que cuando no se reconoce a Dios en el sufrimiento del prójimo se comete *“un sacrilegio, una abominación, la peor ofensa que se puede llevar al templo y al altar”*.

En el mundo actual nos permitimos -reafirma el actual Vicario del Señor-, *“creer en Dios”, y “odiar a los demás”*. Si el bautizado siente dentro de sí *“el rencor hacia los otros”* su oración se convierte en *“artificio puro”* porque se hunde en la sentencia de san Juan: *“Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”*. No es posible creer en Dios y *“olvidarse de las lágrimas de los pobres”*. **El ateísmo práctico** afecta directamente a los pobres: entretiene los oídos y los ojos de las personas con otros alicientes; los hace insensibles al clamor y al sufrimiento de los pobres; en otros términos, impide ser un profeta auténtico porque el profeta no describe la esencia de Dios en directo, sino que traduce su voluntad en relación con sus creaturas, y preferentemente con los pobres.

En esta realidad urgen los profetas. A los que estamos llamados a serlo, nos conviene mucho revisar nuestro estilo de vida, nuestros ministerios, los valores, las actitudes, etc., todo lo que estamos viviendo ahora mismo en la sociedad: *¿Cómo está mi pasión profética en este momento? ¿Qué tienen de profecía? ¿qué mensaje transmite -por ejemplo- la vivencia de mis votos? ¿qué mensaje profético transmite mi vida concreta?*

#### b. JUZGAR

A todos los que estudiamos a los profetas bíblicos nos emocionó su vocación y alguna vez deseamos ser como ellos. Les invito a recordar algunas notas que puedan orientar nuestra oración y meditación en esa intensa búsqueda que nos ocupa: volver a las raíces, a Jesucristo, al evangelio, al modo en que, san Vicente, conducido por el Espíritu, vivió su fe, su esperanza y su amor.

Hace tiempo que la Iglesia anima a los consagrados a cuidar y a promover la dimensión profética de su vida<sup>4</sup>, sobre todo, en lo que toca al significado y alcance de los consejos evangélicos y de los votos desde su opción por los pobres. En esta sociedad que multiplica, relega, margina y excluye a los pobres;

<sup>2</sup> Lc. 4,16ss

<sup>3</sup> Ver las conclusiones del primer “CONGRESO DE LA VIDA CONSAGRADA”: «Pasión por Cristo, pasión por la humanidad». Realizado del 23 al 26 de noviembre 2004. Un documento que busca mantener vivo el sentido profético de una vida marcada por los Votos de pobreza, obediencia y castidad, en un mundo que no tiene horizontes alternativos.

<sup>4</sup> VC 84-85

que genera nuevas formas de pobreza y descarta a las personas, los consagrados nos sentimos llamados a vivir los consejos evangélicos con mayor radicalidad, y así, revitalizar nuestra consagración profética ahora y aquí.

Los consejos evangélicos y los votos hacen referencia al dinero, al poder y al sexo, realidades valiosas y necesarias<sup>5</sup>, pero en las cuales, -aun sin demonizarlas-, hemos de admitir que han tenido siempre un carácter idólatrico, y hoy no es diferente. Los ídolos son creaciones humanas que enajenan el corazón y lo alejan de Dios: - "por exageración", a los ídolos se les da un poder exagerado porque ni siquiera son verdaderos dioses<sup>6</sup>. O bien, - "por omisión", porque los vamos dejando ser, pero no trabajamos lo suficiente para eliminarlos<sup>7</sup>. El mundo actual está lleno de ídolos ante los cuales el discípulo de Cristo dotado del don de profecía, no puede ser insensible ni callar.

El discípulo es profeta, por su Alianza con Jesucristo, habla de lo aprendió de Jesús y va en contra de los ídolos que venció Jesús: "*Frente a los ídolos del mundo contemporáneo: dominio, acumulación y sexo la consagración hecha a través de los votos, denuncia el falso señorío de aquéllos, rescata la verdadera dimensión de sus valores y, con su renuncia, no los niega, sino que los trasciende al no dejarse aprisionar por ellos*"<sup>8</sup>. El discípulo fortalece su profecía en la victoria de Jesús sobre sus tentaciones en el desierto.

Nuestra fe confirma que no estamos solos en la vivencia de los consejos y de los votos. En cuanto promesas hechas **al Padre**, se confían a **Jesucristo**, "el Maestro exterior" que "nos aconseja" con su propio ejemplo cómo hemos de vivirlos. Y, finalmente, se someten a los dones del **Espíritu Santo**, "el Maestro interior"<sup>9</sup> que nos acompaña con sus Consejos permanentes y nos impulsa a reorientar el seguimiento a Jesucristo. Nuestra vida se convierte así en una "*Alianza discipular*"<sup>10</sup> que se ratifica en un carisma concreto practicado cada día en la vida común. Hoy se habla de profecía en muchos sentidos y quien la ejerce, debe saber bien lo que quiere decir y hacer con ella. El don de profecía no es exclusivo de nadie: "*ojalá todos profetizaran*"<sup>11</sup> es el deseo de Dios. Si queremos ser profetas hoy, es indispensable discernir conjuntamente y redescubrir lo que nos pide "*el espíritu*" en estos momentos de Gracia.

### **Algunas propuestas a revisar en este retiro:**

**1º Reavivar la íntima relación que existe entre "consagración y profecía" es algo que se nos pide hoy.** Una de las tendencias actuales en la vida religiosa es generalizarlo todo: todo es misión, todo es profecía, todo es servicio, etc. Se ha jugado mucho con la frase: "*si todo es profecía (misión)..., nada es profecía (misión)*". No es posible vivir tan líquidamente los grandes dones que el Espíritu nos ha dado. De aquí la necesidad de redescubrir y dar fuerza al menos a algunos de los aspectos proféticos propios de nuestro carisma. No es necesario argumentar mucho: "**el profeta es un consagrado**"; hombre reservado por Dios mismo para Sí. Para fortalecer esta convicción nos sirve orar el texto de Jer 1,5: «*Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones*». Esta es la declaración que Dios le hace a Jeremías siendo aún un muchacho. Sin embargo, ser joven no le impidió ser consciente del compromiso, y de las dificultades que implica ser profeta; y le expresa al Señor sus miedos y temores. Dios le responde "*No les tengas miedo porque yo estoy contigo para librarte*". Jeremías supo "*ser para Dios*" y comunicar su voluntad con gran fidelidad a pesar de las terribles situaciones humanas que atravesó. Dios, como lo había prometido, "*le dio todo para realizar su misión*"<sup>12</sup>.

Por ser consagrado, el profeta es llamado "**hombre de Dios**"<sup>13</sup> y tiene que serlo. Esta convicción llena de esperanza la vida del profeta y le permite situarse a contracorriente del mundo, tener valor para enfrentar las tendencias que atentan contra la consagración de su corazón a Dios y al bien de los hermanos. En este sentido, Vicente de Paúl fue muy consciente. Nos transmite la urgencia de

<sup>5</sup> Nota bene: "Las realidades de el poder, el dinero o el sexo son valiosas y necesarias porque "a través de ellas crecemos como personas, como sociedad, como humanidad. Sin instinto de posesión, podríamos morir de hambre; sin instinto de poder seríamos incapaces de desarrollarnos y trascendernos, sin instinto sexual seríamos incapaces de completarnos, de disfrutar de nuestra alteridad como hombres o mujeres, de prolongar la vida, de amar. Si no estuviéramos habitados por estas pulsiones fundamentales nos encaminaríamos hacia la catástrofe".

<sup>6</sup> "No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos o abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra. No te prostrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso" (Ex 20,3-5).

<sup>7</sup> "Siervo malo y perezoso... que te quiten el talento... al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. A ese siervo inútil ¡echadlo a las tinieblas de fuera!" (Mt 25, 26-30).

<sup>8</sup> CLAR, La vida según el Espíritu (Bogotá 1973) p.41.

<sup>9</sup> Para profundizar estos conceptos podemos recurrir a la explicación dada por el p. José Cristo García Paredes en Ecología del Espíritu: mi casa es toda viento". Publicaciones claretianas. Abril 1998.

<sup>10</sup> Hebreos 9,11-15-17 Recordemos que Jesucristo "sello con su Sangre" la "Nueva Alianza". Y el discípulo de Jesucristo vive de esa unión.

<sup>11</sup> 1Cor. 14,5. Nota: La misma palabra "profecía" se está secularizando y es símbolo de propuestas alternativas, innovadoras, trascendentes. Nadie tiene el monopolio del Espíritu Santo, porque el Espíritu llena la tierra. Estamos en el tiempo de la misión del Espíritu. Los movimientos proféticos colectivos son una llamada para nosotros, para nuestro discernimiento. También al final de la historia dirá el Señor: "Venid, benditos de mi Padre, porque profetizasteis". Ellos entonces preguntarán asombrados: "¿Cuándo profetizamos, Señor?".

<sup>12</sup> Jer. 1,17-18

<sup>13</sup> 1 Re. 13,1ss; 17,24; 2 Re 1,9-13

decidirnos a renunciar vivir las máximas del mundo<sup>14</sup> para comprometer la vida en practicar las máximas del Evangelio. Si este parteaguas no es claro, mi testimonio se vuelve gris, no tiene definición.

**2º Algo de la figura del profeta en la Biblia es,** que parece ser no solo distinta, sino superior a la de los sacerdotes, los levitas<sup>15</sup>; y a la de los jueces de Israel<sup>16</sup>. Su cometido principal es vigilar que se constate y respete la presencia de Dios en todas partes<sup>17</sup>, que se le ofrezca un culto verdadero a Dios (Función sacerdotal). Se esfuerza en que el sistema socio jurídico sea justo y se haga justicia a los pobres y necesitados<sup>18</sup>; que se respete la dignidad del trabajo y se le devuelva su sentido originario<sup>19</sup> (Función regia). Todo y todos pasan por la mirada crítica del profeta, que todo lo ve con los ojos de Dios, y todo lo analiza desde la voluntad de Dios.

El profeta es muy sensible al bien y al mal porque es “símbolo” de la pasión que Dios tiene por su pueblo. A diferencia de los falsos profetas, el elegido por Dios necesita discernir continuamente entre lo que es de Dios y lo que es suyo. Poco a poco, y a veces en contra de su voluntad, se torna “*simpático*”, se apasiona por la causa de Dios, siente como suyo el pathos de su Señor. Está a favor de la Alianza y en contra de lo que la estorba e impide. Admira el proyecto de Dios y lo propone abiertamente a las gentes. Por ser llamado, elegido y enviado el profeta debe obediencia a Dios y busca continuamente su voluntad. No puede ni debe callar lo que Dios le manda decir; Es sincero y claro, no se deja intimidar ni sobornar, lo cual suele volverlo molesto y hasta inaguantable. Cuando la sociedad va en contra del proyecto de Dios, se vuelve “contracorriente” y presenta la novedad del Reino, motivando a las gentes a formar una comunidad o sociedad alternativa a su realidad.

**3º Lo votos y las virtudes, signos de profecía: “Consagrar” es sinónimo de “sacrificar”.** En tiempos antiguos, el profeta expresaba al mundo su entrega con diversos signos. Algunos de ellos nos parecen contradictorios, pero tenían su propia lógica. Hoy expresamos lo distinto de nuestra consagración en la vivencia profunda de los votos y de las virtudes misioneras.

El ejercicio de los votos y de las virtudes suponen “*renuncias*” que son un buen sacrificio en sí mismas. La renuncia es una forma de “*holocausto*”, de “*martirio*”, de “*entrega total*” que nada tiene que ver con la “*huida del mundo*”. El profeta se “*sacrifica*” (sacrum-facere) a Dios. Y su sacrificio consiste en “*renunciar a sí mismo*”, por el bien de sus hermanos; preferentemente, por los más pobres. Alguna vez he escuchado decir, eso de “*renunciar a sí mismo*” es inaceptable. Sin embargo, Dios se “*apropia de la persona*” que renuncia a sí misma. El profeta ya no se pertenece a sí mismo, se “*ha dado a Dios*” y ahora “*pertenece a Dios*” con todo lo que tiene; toda su identidad se construye en Dios y desde Dios.

Por ello su único y gran tesoro es Dios; su amor genuino y total es Dios; Dios es la única y suprema autoridad para el profeta. La verdad es que el profeta le ha pertenecido a Dios desde el seno materno y no se había dado cuenta, no tenía conciencia de lo que está llamado a ser. El profeta tiene entonces que recorrer la historia de su vida y descubrir su identidad en Dios y seguirla viviendo desde Dios. Tiene que desvelar la forma que Dios le ha dado desde el vientre materno y evidenciar el momento de su nacimiento, ese inigualable momento en que vio la realidad exterior desde Dios por primera vez; y de iniciar “*su vida*” de servicio más bien difícil que feliz, en el mundo.

**4.- El profeta es elegido para “*obrar bien*”<sup>20</sup> y eso no le gusta mucho a quienes obran mal. De aquí la lógica del profeta: “*Mis palabras hacen bien al que anda rectamente*”. El profeta se encuentra navegando entre Dios y entre los hombres, puede ser fiel a Dios o venderse a los hombres; en otras palabras, los profetas también pueden ser falsos y malos, pero su objetivo es estar contra la falsedad y la maldad. El ministerio profético no se compara ni se confunde con lo cultural, lo social y lo político,**

---

<sup>14</sup> XII, 300 “Siendo la santidad un alejamiento de las cosas de la tierra y al mismo tiempo un afecto a Dios y unión con la divina voluntad, nada hay que nos aleje más de la tierra y nos aproxime más al cielo que las máximas evangélicas, pues su objeto es desprendernos de los bienes, de los placeres y de los honores, de la sensualidad y de las propias satisfacciones. A eso tienden, ése es su fin. Decir que una persona camina en la observancia de las máximas evangélicas es decir que va por las vías de la santidad, y afirmar que posee la santidad es indicar que ha renunciado a todos los afectos de la tierra y se ha unido a Dios”.

<sup>15</sup> Jer 23, 16. Núm. 18,20. Os. 4,7-10 ss Is. 1,2-3; 44,9-120;

<sup>16</sup> Deuteronomio capítulos 17-18

<sup>17</sup> Jer. 29

<sup>18</sup> Lev 19,15; Prov. 31,9; Is 1,17;

<sup>19</sup> Jer2. 5-8. 17. 30-33. 38... capítulos que vendría muy bien revisarlos y comprenderlos en la situación actual.

<sup>20</sup> Nota de Luis Alonso Shockey estos versículos del profeta Miqueas. “La clave para desenredar la maraña es la polisemia del verbo ntp = gotear, borbotar, parlotear, escanciar, y su parecido fonético con nb' = profetizar y htyb = obrar bien”

pero propone cambios radicales en estos. Los miedos que experimenta no son irracionales, tienen sentido, ya que los cambios que propone el profeta, en general no son bien vistos y son más bien perseguidos.

El profeta, necesita ser purificado constantemente. Ese es el significado del gesto singular que realiza Dios con el profeta: “*toca su boca*” o, “*quema sus labios*”<sup>21</sup>. Solo el fuego del Espíritu purifica su principal instrumento que es “su voz”, su palabra, su anuncio, su denuncia; por ello, pedimos constantemente “*un corazón puro*”, y una profunda “*renovación interior*”<sup>22</sup>. Necesitamos además ser purificados de los miedos: el miedo a obedecer a Dios, a ponerte en sus manos para que haga de ti lo que quiera. Muchos de estos miedos, inseguridades y fallos que tenemos, van en relación con la materia de los votos, de ahí la necesidad de continuar la tarea de purificación<sup>23</sup> iniciada. Al final de su relato, Jeremías (1,9-19) admite que Dios se entretiene en animar e impulsar al profeta a realizar su misión, que no será nada fácil ya que pondrá en peligro constante la vida del profeta. Ese apoyo le llena de esperanza y de fortaleza para obedecer a Dios.

### c. ACTUAR

En el ambiente actual, aquella preocupación teológica “*¿cómo hablar de Dios hoy?*”, se transforma mucho. Desde la conciencia del profeta, las preguntas van mucho más allá: *¿a quién le importa hoy, lo que Dios quiere o no quiere? ¿cómo hacer que el mundo escuche y obedezca la voluntad de Dios? ¿Cómo motivar a las personas de hoy a comprometerse en hacer la voluntad de Dios, en trabajar su plan de Salvación?*

Es evidente que lo primero es ser testigos fieles de lo que anunciamos y estar abiertamente en contra de las idolatrías, pero convencer a los demás es otra cosa. El profeta se encuentra siempre en graves problemas para realizar su cometido y hoy no es diferente. Ni hoy ni nunca fue fácil hacer que las personas escuchen con atención y obedezcan la voluntad de Dios. “*Hablar en favor de Dios*”, declararse en *pro*” de su “misterio”<sup>24</sup> de Salvación y de liberación para alejar a sus creaturas del pecado; “*estar decididamente comprometido*” en aproximar a los creyentes al Reino de Dios supone hoy vencer muchos miedos y dificultades. Sin embargo, esa es la misión del profeta: “*ayer como hoy, la auténtica profecía está llamada a pagar*” -dice el Papa Francisco.

En este sentido, que el profeta trabaje en su propia vida la radicalidad de los consejos evangélicos es innegable y es permanente. La vida del profeta está llamada a proponer hoy, “*un modo de vida alternativo*”, capaz de suscitar atracción, y de hacer propuestas innovadoras y trascendentes. La consideración antigua de que el voto de pobreza nos lleva a renunciar a los bienes materiales; la castidad a los bienes del cuerpo y la obediencia como renuncia a los bienes racionales<sup>25</sup> no es ahora tan clara, pero puede recuperar su sentido de ir a contracorriente. En este sentido, se dice que la vida profética es “*provocativa*”, es decir, capaz de alimentar el deseo de una nueva conciencia personal y comunitaria donde el poder, la riqueza y la sexualidad hagan posible la utopía de la amistad social y de la fraternidad<sup>26</sup>.

Todo nos obliga hoy a revisar ¿qué tiene nuestra vida de provocación al mundo actual? ¿el modo en que vivimos hoy los consejos evangélicos representa una alternativa clara a lo que se vive en el siglo? Permítanme hacer algunas reflexiones que apunten hacia donde ir para revitalizar la profecía en nuestra consagración:

**1º Estabilidad:** este voto, que es el propiamente dicho “*vicentino*”, se basa en la firmeza y estabilidad del Hijo de Dios en la realización de su Misión. Su modo de realizar la “*encarnación*” y “*su compromiso*” definitivo de llevar a cabo la voluntad de su Padre, sobre todo en relación con los

---

<sup>21</sup> Is. 6,5-8

<sup>22</sup> Sal. 51, 1-19: Lo rezamos siempre: “Crea en mí, oh Dios, un corazón **puro**, renueva en mi interior un **espíritu** firme. No me alejes de tu presencia, no apartes de mí tu santo **espíritu**. Devuélveme la alegría de mi salvación ...”

<sup>23</sup> Cf S. THOMAS, Sumiría Theologica, II-II, 186, 1 Por la pobreza se purifica la ambición de frente a los bienes materiales; por la castidad se purifica la tendencia posesiva y dominante del cuerpo; y por la obediencia se purifica la tendencia al control y manipulación de los bienes racionales.

<sup>24</sup> Recordemos que la palabra griega “mysteria” traducido al latín como “sacramentum”, se refiere al Plan de Dios, revelado por Cristo, pero aun oculto y desvelable en el decurso de la vida del creyente. Mística era no solo lo relativo a las divinidades griegas, sino también a los planes de combate y cuidado de la ciudad que tenían los altos mandos militares para proteger a sus ciudadanos.

<sup>25</sup> Cf S. THOMAS, Sumiría Theologica, II-II, 186, 1.

<sup>26</sup> Ciertamente que la Fratelli Tutti no se dirige directamente a los miembros de la >Vida Consagrada, pero en un esfuerzo de comprensión de su misión en la actual sociedad, se vuelve imprescindible una reflexión profunda sobre este tema.

pobres, no vacilan en ningún momento ni se comprometen en algo diferente a la voluntad de su Padre. Jesús, con su palabra, sus acciones, con su vida entera es signo clarísimo de una comunión plena con el Padre y con el Espíritu; y de una participación total en la construcción de su Reino, hasta el punto que aconseja a sus discípulos: *“Busquen primero el reino [de Dios] y su justicia, y lo demás lo recibirán por añadidura<sup>27</sup>”*.

Por tanto, hacer este voto significa decir **una sola palabra**, definitiva y veraz, tal como lo aconseja el evangelio: *“Ustedes, también, han oído que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y cumplirás tus juramentos al Señor. Pues yo les digo que no juren en absoluto: ni por el cielo, que es trono de Dios; ni por la tierra, que es tarima de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey; ni jures tampoco por tu cabeza, pues no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Que la palabra de ustedes sea sí, sí; no, no. Lo que se añade luego procede del Maligno<sup>28</sup>”*.

Me parece suficientemente claro que, en esta cultura del descarte, donde todo es *“útese y tírese”*; cultura del miedo al sacrificio, a la mortificación, al compromiso firme y duradero, hacer este voto es una verdadera *“virtud”*: es auténtica *“actitud de varones, de hombres, que no se mudan”*. Es aquí donde la vida se convierte en profecía: que habla de Dios no sólo porque se permanece siendo sacerdote, o misionero, sino sobre todo, porque se permanece fiel al Espíritu de Jesucristo, espíritu que ama con el Corazón de Dios y sirve con todo el ser del Padre y del Espíritu, con quienes vive en comunión y desde la cual, todo lo que haga es *“participación”* en la realización del Reino, del plan que Dios concibió desde el principio para aquellos que le aman y desean servirle.

**2º Por Obediencia** entiende hoy, *“el que ha de hablar en nombre de Dios”, el “ir en contra de la tentación del poder idolátrico”*: ese impulso de dominio y control que llevamos dentro, capaz de crear luchas de poder en la comunidad, o en cualquier grupo humano; que se suele disfrazar de espíritu de servicio o justificar como cumplimiento de la ley. De tal manera que esa fuente de disciplina y de organización tan útil para generar armonía y paz, termina convirtiendo la convivencia humana en un desastre donde el elemental respeto a la dignidad humana, la justicia y la paz se ausentan. - El profeta entiende además que su Obediencia consiste también en - *“ir en contra de las falsas libertades”* justificadas con frecuencia como derecho a la individualidad, a la autonomía<sup>29</sup>, a la libertad, pero que terminan cosificando, manipulando, e instrumentalizando a los demás. Estos aspectos colaboran a la deshumanización que es algo contrario a la voluntad de Dios.

La base de este voto es *“la escucha”* ... obedecer significa *“abrir el oído”* (ob-audire). Estar atentos a lo que dice Dios, a los que dicen los otros, a lo que grita la realidad, al clamor de los pobres, etc. Si la obediencia consagrada omitiera estas escuchas haría muy mal. Sin escucha y sin su complemento indispensable, el discernimiento ¿cómo puede el profeta presumir de renunciar a su propia voluntad y a su propia palabra, para buscar en cada momento la voluntad y la Palabra de aquel a quien pertenece? ¿cómo puede *“escuchar al otro”*, alguien que se embriaga fácilmente con *“escucharse a sí mismo”* y montarse sobre los demás? ¿Le será posible comprometerse con la paz y la justicia a quien se deja llevar por la tiranía, la arrogancia, la mentira y la agresividad tan propias del poder? ¿alguien sin dominio sobre su deseo de dominar, podrá crear la amistad social y la fraternidad que soñamos?

Parece que hoy, la obediencia en cuanto estructuración del poder, deja de ser unidireccional y tiende a ser *“compartida”*<sup>30</sup>: generadora del respeto a la dignidad del hermano o de la hermana, que tiene derecho a decir su palabra y a ser escuchado y a ser tomado en cuenta en las decisiones y en la ejecución de la voluntad de Dios. El voto de obediencia, desde esta perspectiva busca ser *“modelo”* de un estilo de comunidad que no permite divisiones, injusticias, manipulaciones, abusos de poder, etc., y por el contrario, construye las bases para la fraternidad y la amistad social.

**3º La pobreza** consistiría hoy en *“ir en contra de la idolatría del dinero y las riquezas”*<sup>31</sup>, dos elementos que seducen, crean adicción y, por tanto, corrompen; aun cuando sean útiles y necesarios en la vida humana. La ambición y la codicia, el afán de acumular bienes, la compulsión de usarlo para el dispendio y el placer personal, son *“endiosamiento”* del dinero o de los bienes materiales.

---

<sup>27</sup> Mt 6, 33.

<sup>28</sup> Mt. 5, 33-37; Sant. 5,12 “Ante todo, hermanos, no juren: ni por el cielo ni por la tierra ni por ninguna otra cosa. Que el sí sea un sí, y el no sea un no, y así no serán condenados.

<sup>29</sup> Ciertamente la autonomía es un derecho, pero no debe confundirse con la “independencia” y “falta de responsabilidad” con los demás. Sew ha dicho mucho y es verdad, que “mi libertad termina donde comienza el derecho del otro”.

<sup>30</sup> Hay quienes han ridiculizado este aspecto y lo han convertido en broma. Sin embargo es un aspecto que adquiere mucha seriedad al hablar de la obediencia sinodal.

<sup>31</sup> Col. 3,5

Consecuencias de esta idolatría, son: el olvido del “otro” en cuanto hijo de Dios y hermano nuestro; la insensibilidad e indiferencia frente a su dolor y al sufrimiento del creciente número de pobres; el destrozo de las fuentes naturales de riqueza pensadas por Dios para el sustento y bienestar común, pero que terminan en manos de unos pocos; los escándalos financieros (hay que recordar que también la Iglesia se ha visto involucrada en este tema) y los endeudamientos nacionales (que terminan siendo pagados por los trabajadores); la tendencia del tecnicismo a liberarse de la mano de obra humana, etc.

Lo peor de todo este panorama que solo refleja algo de la realidad de la nueva economía, es “la exclusión” de un número ingente de personas humanas; en otras palabras, para enriquecerse, los potentados ya no necesitan de los pobres. Una frase que me ha sorprendido mucho: ¡y ahora... ¿quién podrá liberar a los pobres de la nueva economía mundial que se nos viene encima?!

Tener dinero y riqueza se vuelve una preocupación central en la vida de muchos humanos ¿cómo actuar proféticamente frente a todo esto? Parece claro que es indispensable aprender a centrar el verdadero valor del dinero y las riquezas aquí en la tierra, ya que tiene un significado muy escaso y relativo de frente a los bienes trascendentes. En este sentido, se habla por ejemplo de “*una economía solidaria*”. Muchos institutos de vida consagrada han creado fondos para su sostenimiento en momentos difíciles, lo cual tiene mucho de razonable e inteligente, pero ¿qué de aquella convicción de que nuestros bienes son de los pobres? ¿qué de la economía solidaria?

No hay duda alguna que la pobreza en cuanto “*desapego*” y “*empobrecimiento voluntario*”, siguen siendo un valor por el cual renunciamos a disponer de los propios bienes y a depender de la comunidad (del superior) en las necesidades materiales. Pero se sigue diciendo que somos pobres personalmente, pero ricos comunitaria y socialmente. Tampoco dudamos que la sociedad materialista y consumista se ve “*provocada*” cuando el profeta resta valor a los bienes terrenos porque los considera “caducos”; pero urge acentuar la conciencia profética de reorientar los bienes económicos al bien de los hermanos más pobres y necesitados, sin negar que también son necesarios para nosotros.

Concordaremos en que nos está faltando creatividad e imaginación profética. Impulsarla es en realidad un ejercicio de esperanza cristiana. La invitación del jubileo a recordar que la Iglesia es peregrina y que su espera no es pasividad sino “camino”, “avance” hacia la consumación, abrirá paso a nuevos modos de presencia en medio de los pobres.

**4º La castidad consagrada:** en su sentido profético consiste en “*ir en contra la idolatría del hedonismo*” tan frecuente en el mundo de hoy. Y se comprende mejor si la centro como “*capacidad de relación*”. Pregunta al consagrado ¿cómo vive sus relaciones de amor? ¿con Dios, conmigo mismo, con los demás y con la naturaleza? Manejas estas relaciones ¿desde el placer, o desde el amor? ¿desde las renunciaciones y privaciones, o desde la donación, desde la entrega? En la historia de la Iglesia se ha resaltado mucho su aspecto “privativo” o, de renuncia a “*los bienes del cuerpo*”. Y, se ha relegado un tanto, que las privaciones corporales son, ante todo, donación, expresión inigualable del amor total a Dios y a los hermanos. La consecuencia es que todo lo relativo al voto de castidad ante el mundo, resulta ser antinatural. ¿Qué pensar, entonces, de este voto hoy?

Hoy se intenta unificar más todo lo relativo al voto de castidad. Los consagrados entienden que, la castidad es la entrega a Dios del corazón, del alma. El celibato y la continencia es la entrega del cuerpo, exclusivamente para Dios. Castidad, celibato y continencia reafirman un sentido de pertenencia total: “en cuerpo, en alma y en espíritu” a su Creador. Y, fundamental, todo esto vivido no como meras privaciones, sino y sobre todo, como “*don de amor*” similar al de Dios, que sale de sí, que se olvida de sí mismo para “ir” a “buscar a las ovejas perdidas”. Castidad, celibato y continencia unen los sentidos “pastoral y profético”. Pastoral porque todo el amor a Dios se vuelca hacia sus “ovejas” y se transforma en Salvación (Celo por la salvación de las almas). Profético, porque rechaza el endiosamiento del placer y encauza la entrega del cuerpo en el servicio (El pobre, rostro de Cristo).

De frente a ciertas características de nuestro tiempo: una sexualidad compulsiva (que crea confusión en el lenguaje relacional, donde la ternura, la cercanía, el tacto y otros valores relacionales de la sexualidad se interpretan como “seducción” o “agresión” al otro); a la pasión desordenada; a la manipulación y comercialización del cuerpo; al rebaje de la dignidad humana que divide y

deshumaniza a la persona, la práctica de la continencia, del celibato y de la castidad son “*signos*” que, bien vividos, hacen creíble y significativo el amor de Dios y el amor al hermano, en el mundo.

La consagración del cuerpo y del corazón a Dios al modo de Jesucristo son, al mismo tiempo, signo de plenificación y anticipación del Reino de Dios<sup>32</sup>. Este punto es de gran importancia: la dependencia total de Dios te hace independiente, libre de frente a esos apegos afectivos y emocionales que terminan esclavizando a la persona: cuidarme y embellecerme por el deseo de ser visto, oponerme a “*valer*”, a “*será apreciado*” y a “*ser tenido en cuenta*” por mis dotes corporales. En otras palabras, negarme a vender imagen y a luchar por “*ser*” en verdad “*lo que tengo que ser*”.

Ser castos, continentes, célibes, no va en función de sí mismo, ni es algo que se sume a la búsqueda de compensaciones. Estos son signos de una libertad conquistada mediante el dominio o señorío de sí mismo: soy libre cuando, no reacciono a quien me seduce y se hace desear, sino que decido “*darme a quien yo quiero, “a quien amo de verdad”*”; y “*darme por entero*” sin divisiones ni parcializaciones. Ante el mundo, la castidad es profecía porque libera al amor del egoísmo, de la autoreferencialidad, de los abusos y demás. Es otro modo de Alianza, que realiza lo que es deseable en la alianza matrimonial que tantas veces uso Dios mismo como imagen de las relaciones que buscaba con su Pueblo.

### **A manera de síntesis:**

El profeta y la práctica de sus teo-signos, juegan hoy un importante papel en la transformación de las relaciones humanas: paso del odio, al amor; paso de la idolatría del tener al compartir fraterno y amistoso; paso del dominio y control sobre el otro a la unidad, a la comunión y al caminar juntos: «La palabra profética del carisma hoy, más que la pobreza, incluso más que la castidad, más que la oración... es la de las relaciones fraternas<sup>33</sup>». Si el nuevo sueño de la Iglesia es construir la fraternidad y la amistad social, la vida consagrada está llamada a mostrar “*la alegría y la belleza de la fraternidad; a experimentar y a transmitir la «mística de vivir juntos»*” (EG 87).

Todos los cristianos están invitados a vivir los consejos evangélicos<sup>34</sup>, mas nunca sobra el testimonio vital de los demás cristianos, y muy en especial, el testimonio de los que se han consagrado, más allá del bautismo a radicalizar su entrega a Dios y al servicio de los pobres. Al crear comunidades donde se da testimonio de “*ir en contra*” de “*la brama del tener (pobreza), de la ambición del poder (obediencia) y del deseo del valer (castidad)*”, se ponen las bases para vivir relaciones fraternas profundas, y se facilita el cumplimiento de sociedades que estén más en consonancia con el Reino de Dios.

Todo lo que hemos reflexionado, tendrá sin duda alguna, mucho de “*Voluntad de Dios*”. Todo nos invita a concluir con Amós: “*Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará<sup>35</sup>?* El deseo que Dios ruge es apremiante: “*Ojalá y todo mi pueblo profetizara<sup>36</sup>*”. Así, el profeta consciente de la dignidad de todo ser humano motiva a sus hermanos a satisfacer la gran verdad que reafirma san Agustín cuando dice: «*Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti<sup>37</sup>*».

---

<sup>32</sup> Mt 19 14-15 Recuerda que Jesús habló de los “eunucos por el Reino de Dios”. En tiempos de Jesús muchos esclavos eran castrados por sus amos, de manera que no procrearan, ni se casaran, sino que se dedicaran totalmente a sus amos. Por tanto, no tenían identidad física, biológica, o social definida. Como es comprensible, no es que fueran castos, pero resaltan el valor de ser totalmente para la persona que sirven. En este mismo sentido de una dependencia total del Padre, dijo Jesús la frase: “si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”.

<sup>33</sup> Bini fr. Giacomo, «Ultima conferenza», Frascati (7.05.2014), [Bini], p. 6, en Internet: <https://ofmroma.files.wordpress.com/2014/08/noi-si-semina-fr-giacomo-bini.pdf>

<sup>34</sup> LG 42 - Todos los cristianos, laicos, religiosos, solteros, casados, están llamados a la perfección evangélica.

<sup>35</sup> Amós 3, 8-10

<sup>36</sup> Núm. 11,29; 1Cor 14,5; Joel 2,28; Hech. 2,17

<sup>37</sup> Confesiones I,1,1